

VII DOMINGO ORDINARIO, 24 febrero 2019 (Lc 6, 27-38)

**SED MISERICORDIOSOS COMO VUESTRO PADRE ES MISERICORDIOSO.
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=OKaq0DbBm2M>

Lc 6, 27-38

27 Ahora bien, a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien,

28 bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen.

29 Al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica;

30 a todo el que te pida, da, y al que tome de lo tuyo, no se lo reclames.

31 O sea, lo que queráis que os hagan los hombres, hacérselo vosotros igualmente.

32 Pues si amáis a los que os aman, ¿Qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que les aman.

33 Y si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¡vaya generosidad! También los descreídos lo hacen.

34 Y si prestáis sólo a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿Qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.

35 ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio, y vuestra recompensa será grande; seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.

36 Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados,

38 dad y os darán: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante; pues la medida que uséis la usarán con vosotros.

Al discípulo de Jesús no se le reconoce por que se aprende una serie de doctrinas, o va repitiendo fórmulas religiosas, sino que se le reconoce por su comportamiento y su estilo de vida, que tiene que ser el de las bienaventuranzas, como Jesús ha proclamado.

Ahora se dirige a sus discípulos, que ya son dichosos porque ya han aceptado a Dios como único Señor, renunciando a toda ambición. **“Ahora bien, a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen.”** Jesús está enseñando de qué manera se construye la sociedad del reinado de Dios: cuando el discípulo manifiesta esa bienaventuranza, porque saben siempre transmitir cosas buenas, incluso a los que no se los merecen o a los que son ya reconocidos los adversarios.

Jesús ha dicho a sus discípulos: “Dichosos cuando hablen mal de vosotros cuando os insulten y os calumnien”. Tienen que demostrar esa dicha haciendo el bien y haciendo que las cosas sean “bonitas” (este es el término que usa Lucas), a los que os odien; manifestando esa belleza que tiene que volver a hacer sentir la armonía del creador.

Jesús dice también en qué manera se tiene que desactivar toda violencia: **“Al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica; a todo el que te pida, da, y al que tome de lo tuyo, no se lo reclames.”** Esta manera de actuar no significa ser personas que no tienen carácter o que se dejan pisotear por los más violentos, sino que el discípulo es el que manifiesta la dignidad de saber responder al mal y la violencia con alternativas que puedan llevar a una reconciliación y puedan permitir el desactivar toda forma de violencia para que se pueda construir relaciones humanas.

Jesús invita a ser personas generosas, desinteresadas, a no hacer las cosas sólo con la finalidad de obtener siempre un resultado; por eso, Jesús recuerda una fórmula muy conocida en el mundo judío, usada en positivo: “No hagas a los demás lo que no te gustan que te hagan a ti”. Jesús ahora usa esa fórmula diciendo: **“lo que queráis que os hagan los hombres, hacérselo vosotros igualmente.”** Al discípulo de Jesús se le conoce por este comportamiento activo, la capacidad de actuar y de intervenir para que las cosas vayan lo mejor posible.

Además añade Jesús que hay que salir del círculo vicioso de comportarse de una manera para obtener los mismos beneficios porque no hay nada de extraordinario en todo eso que dé al discípulo una nueva manera de ser reconocido: **“Pues si amáis a los que os aman, ¿Qué méritos tenéis? También los pecadores aman a los que les aman.”** Los pecadores se llevan bien con sus cómplices. Por eso hay que romper el círculo vicioso, y hay que saber hacer el bien si esperar nada a cambio.

“Y si prestáis sólo a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿Qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.” Hay que mirar la realidad desde una óptica diversa, la que propone Jesús, que es

siempre ese amor que todo renueva y que hace posible unas auténticas relaciones humanas.

“Amad a vuestros enemigos, haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio, y vuestra recompensa será grande; seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.” Jesús dice que podemos llegar a ser hijos de Dios si nos comportamos como Él. Se rompe esa idea que todos somos Hijos de Dios. No. Podremos serlo si somos semejantes al Padre, en la característica que lo distingue: hacer el bien a todos.

Jesús dice: “porque el Padre es bueno con los ingratos y los perversos.” Aquí también cae uno de los pilares de la religión, que dice que Dios castiga a los malos. Jesús dice todo lo contrario, y afirma radicalmente que el Padre sólo hace el bien y que no castiga a nadie. De esta manera se tiene que reconocer a sus hijos porque tratan bien incluso a quienes no lo merecen.

Jesús invita a la compasión: **“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”** Esta expresión que Lucas toma también de la tradición judía, la misericordia, la compasión, en el mundo judío tiene que ver con el seno materno, el útero de la mujer; es decir, Dios se manifiesta con una actitud maternal que sabe siempre acoger y que no castiga nadie.

Acaba el mensaje de Jesús a sus discípulos para que sean reconocidos en la historia como fieles colaboradores suyos: **“No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados”** El perdón no es un rito sino que ya está ya garantizado si también nosotros sabemos perdonar a los demás.